

# Fenomenología de la experiencia mística

Recensiones y comentario: Teresa María Gallardo OP.

## Las Grandes Tendencias de la Mística Judía, “El Hasidismo en la Alemania Medieval”, Gershom G. Scholem, Fondo de Cultura Económica, México

La judería alemana de la Edad Media, al margen de las discusiones teológicas y filosóficas que influyeron en otras regiones, se consagró al estudio del Talmud, con entusiasmo único, pero sin especulación. Las Cruzadas, las persecuciones y la entrega de los judíos al martirio, dejaron huellas en el espíritu de esta gran comunidad, y el judaísmo alemán, obediente a motivos puramente religiosos, marcó su impronta en el movimiento conocido como **hasidismo alemán**; es decir, actividades de algunos, llamados: “los devotos de Alemania”. El hasidismo fue decisivo en la evolución religiosa de la judería alemana, ya que moldeó su fe, hasta el gran cambio del siglo XVII, como consecuencia del desarrollo de la Cábala posterior, que se originó en Palestina. Es el único acontecimiento importante en la historia del judaísmo alemán de la Edad Media, aceptado por el pueblo. Donde fracasó la Cábala española del siglo XIII, triunfó el hasidismo alemán. Los *hasidim* contactaron con la vida judía en general, y también con los intereses religiosos de la gente sencilla. La literatura clásica de los hasidim, conservó un prestigio canónico, no aceptado por los estudiosos del Talmud.

El período de su creación fue breve (casi un siglo), pero su influencia sobre los judíos de Alemania fue duradera. Tuvo como principales representantes a los Calónimos, que llegaron de Italia; ellos son: Shemuel el Hasid (mediados del siglo XII), su hijo, Yehudá el Hasid (+ 1217), y el discípulo de éste, El´azar ben Yehudá. Los tres, ejercieron una gran influencia sobre sus contemporáneos, aunque se convirtieron en figuras legendarias, reflejando el hasidismo, según la imaginación popular. De los escritos conservados, el más completo sobre los orígenes, es el “Libro de los devotos”, obra cumbre de la literatura judía y de los hasidim. Permite ver, la vida real de una comunidad judía. Se pueden analizar la teología y la religión no desligadas de la realidad, los móviles contradictorios de la vida religiosa de un judío de la Alemania medieval y se compara al autor, Yehudá el Hasid, a su contemporáneo cristiano san Francisco de Asís, y la relación entre la filosofía social del hasidismo y su medio monacal cristiano, hecho sólo ocurrido en Alemania.

Las comunidades judías de Renania, antes de cualquier otra influencia, comenzaron a incorporar elementos del antiguo misticismo de la Merkabá y este renacimiento, producido en Italia, desde donde llegaron los Calónimos, influyó notablemente en la literatura de los judíos de Alemania. Rastros de ello se encuentran en las poesías sinagogaes, incomprensibles, si no se está al tanto de la Merkabá, como también, en talmudistas y tosafistas. La del neoplatonismo (inclusive el puramente místico), se dio tanto en el norte de Francia como en los hasidim de Alemania, lo que trajo una mezcla indefinida de tradiciones, que aparecen en la literatura hasídica de la época. Por incapacidad de sus autores, no logró alcanzar una unidad doctrinaria, aunque, en los escritos hay una cierta comunión de perspectivas. El nuevo impulso, afectó profundamente la precaria vida de los judíos alemanes del siglo XII, dejando huellas en su literatura. Tanto el mundo exterior, como el mundo del espíritu sufrió una profunda transformación. Las antiguas tradiciones se conservaron, ya que en este mundo hasídico, la antigüedad justificaba todo. A pesar de las Cruzadas y de las persecuciones sufridas por los judíos, no se introdujeron elementos apocalípticos en los principios religiosos de la judería alemana. Pero, los cronistas de las persecuciones y los autores de la nueva escuela de poesía religiosa, se consolaron en la esperanza escatológica.

Sobre las ideas de los líderes hasídicos, el propio Yehudá el Hasid, se opuso radicalmente a cualquier especulación en cuanto a la fecha de la llegada del Mesías; aunque él y otros autores, se vieron afectados por la escatología del alma.

Temas como la Redención, la visión beatífica de los justos, el problema de la recompensa y el castigo, la naturaleza de la Resurrección, hacen a la esencia de su fe religiosa. En todas las épocas, la esperanza escatológica fue interés de la gente común, aunque los teólogos judíos

no lo reconocieran. Para Yehudá el Hasid, *el misticismo es como la anticipación de un conocimiento, que pertenece a la era mesiánica*. Hay secretos que se revelan en el mundo superior, y se conservan allí “hasta los tiempos venideros”, y sólo los místicos reciben algo de los mismos. Las especulaciones sobre “el fin”, incidieron en el misticismo hasídico, y el alcance de éste, fue muy superior al de la Merkabá.

Hay una nueva teosofía, el “misterio de la unidad de Dios”, que sin abandonar el misticismo del Trono, va más lejos. Es una nueva psicología mística y una profunda especulación, sobre “las razones de la Torá”, es decir, los verdaderos motivos de los mandamientos, temas reservados en otros, para la era mesiánica. La doctrina hasídica incluyó una filosofía social basada en el derecho natural y originada probablemente, en fuentes cristianas. El hasidismo, concibió un ideal del ser humano, incluyendo en su fe mística, el ideal de *hasidut*. Ni el estudio ni la tradición son fundamentales para el hasidismo, sí, su nuevo concepto del devoto: **el hasid**, que trascendía la esfera intelectual, y cuya realización, era más deseable que cualquier otro logro. Ser un hasid = hombre devoto, era obedecer a pautas puramente religiosas.

En el “Libro de los devotos”, hay tres cosas que caracterizan al verdadero hasid: 1) la renuncia ascética a las cosas de este mundo; 2) una absoluta serenidad mental; y 3) un altruismo basado en principios, llevado al extremo. Se explican así:

- 1) El modo de pensar ascético, es la del pesimismo ante la vida, como una variante de la idea platónica de la cognición - anamnesis-, subyacente en sus raíces. La esperanza, es en la escatología y el hasid debe rechazar todas las tentaciones de la vida común, para merecer la vida ultraterrena, en la que verá la gloria de la Shejiná.
- 2) Debe soportar todos los insultos y humillaciones sin inmutarse, como el propio término hasid se interpreta: “como aquél que soporta la vergüenza”. Ésta es una parte principal del modo de vida del devoto, mostrándose digno de ese nombre, precisamente en tales circunstancias, como verdadera imitación de Dios.
- 3) La esencia de la hasidut, consiste en actuar dentro de la línea de la justicia; sin insistir en la letra de la Torá por propio interés, recordando lo que el Salmo 145,17 dice: “Justo es Jehová en todos sus caminos”.

La hasidut, conduce al hombre a la cima del verdadero temor y amor a Dios. En el estado místico, el temor es idéntico, al amor y a la devoción hacia Él, inundando al alma un torrente de alegría que limpia todo vestigio de sentimiento mundano y egoísta. Lo que caracteriza a este estadio, es que el cumplimiento de la voluntad de Dios; es un puro acto de amor.

En igualdad con los místicos cristianos de la época, la poesía se describe como pasión erótica entre el místico y Dios. Esto responde a la interpretación que hace Sa’adiá del temor a Dios. El amor terrenal, para el primitivo hasidismo alemán, era una alegoría de la pasión divina. Para comprender la teosofía y el misticismo de la Merkabá, es necesario conocer los principios místicos de esta hasidut, que culminan en un puro amor a Dios. En estos escritos, se encuentra una versión judaizada del Cinismo, que enlaza con tendencias anónimas de la tradición talmúdica. Hay una total indiferencia a la alabanza o a la culpa, propia del cinismo, y es condición sin la cual, no se da la iluminación mística. Para los antiguos místicos de la Merkabá, el devoto era el guardián de los misterios sagrados; para los hasidim, la humildad, la contención y la abnegación, son lo más importante. El hasid, es guía y maestro de la comunidad, reconociendo por su carácter monacal, que no todas las personas están destinadas a ser hasidim. Se conjugan dos aspectos de la forma de vida religiosa, la devoción extrema, antisocial e introspectiva y la preocupación por el bien común. El hasid es el verdadero amo de las fuerzas mágicas, porque no desea nada para sí. Por lo cual, había una cierta forma de magia en el misticismo de la oración de los hasidim, que se consideraba como característica de su fe.

En algunos textos hasídicos, por primera vez, se dará importancia a técnicas de especulación mística, que eran la esencia de la Cábala, aunque en los siglos XIII y XIV no fueran relevantes. Es evidente, que la mística de la oración de los hasidim, se opone al antiguo misticismo de la Merkabá. El énfasis, no es la aproximación del místico al trono de Dios, sino su oración. Es la palabra y no el alma la que triunfa sobre el destino y sobre el mal. Esta lealtad a los términos fijos, muestra una renovada conciencia del poder mágico de los mismos. Los textos no revelan

cómo se llegó a este “misticismo de la oración”, lo que si se conoce, es que procedieron de Italia. Así, es incuestionable que el misticismo cabalístico de la oración, fue de los hasidim. Además, los místicos judíos dieron gran importancia al contacto directo con el mundo psíquico, propio de la época y común entre los cristianos.

Otro hecho que ocupó la vida de los hasidim, fue el de la teoría y práctica de la penitencia, que llegó a convertirse en una de las piedras angulares de la verdadera hasidut. En el judaísmo, se desconocía casi por completo, una casuística de actos de penitencia. Por eso, los hasidim, al formular un nuevo ritual de penitencia, no se vieron limitados por la tradición; encontrándose en ellos, la influencia cristiana. Tanto en los tratados celtas, como en los francos, se desarrolló un sistema particular sobre la penitencia: se la concibe como la reparación de una ofensa a Dios, por medio de un acto personal de expiación. Fue ésta, la que adaptaron los hasidim y el mundo judío. La autoridad de los tratados sobre la penitencia, fue por la analogía con antiguos textos judíos, conocidos en el Talmud. Se plantea en el *Séfer hasidim*, un sistema de cuatro categorías de penitencia, registradas, no sólo en la teoría, sino en experiencias reales, gracias a las cuales el hasidismo alemán se extendió rápidamente. Es enorme la diferencia entre el Talmud y éstas nuevas teorías y prácticas; como la distancia entre la moral hasídica y sus contemporáneos cristianos acerca del ascetismo sexual. En los hasidim, la penitencia, no llega a la abstinencia sexual en las relaciones maritales; aunque el ascetismo del hasid, afecta sus relaciones sociales con las mujeres. Las prácticas del hasidismo, perduraron así, más tiempo que las ideas teológicas y teosóficas de sus escritos.

A partir del siglo XIV, la influencia de la Cábala española hizo perder prestigio a la teosofía hasídica. Pero, para entender el hasidismo, se deben analizar las ideas teosóficas de la literatura de los siglos XIII y XIV. Hay que reconocer un nuevo espíritu religioso y un misticismo de la inmanencia divina, que está expresada radicalmente en el “Canto de la unidad”. El contraste es, entre el Dios de los antiguos místicos, escuchando desde su Trono, y el de los hasidim, que describe la espiritualidad pura y la inconmensurable infinitud de Dios, dos aspectos de su Ser que ellos destacan; agregando a éstos, la omnipresencia de Dios.

Para la nueva escuela, Dios no es el señor del universo, sino su primer principio y su primer motor. Dios está más cerca del universo y del hombre, que el alma del cuerpo. Esta doctrina, aceptada por los hasidim, es muy similar a la tesis de san Agustín, citada por los místicos cristianos del siglo XIII y XIV. ¿De dónde proviene?, se piensa que de Juan Escoto, la “gran luz” del misticismo neoplatónico del siglo IX. Con frecuencia, la idea de la inmanencia recibió un giro naturalista, como un atributo positivo de su Ser. Esta doctrina perduró entre los hasidim, aún después de que ellos entraran en contacto con la Cábala española. La teoría de la inmanencia divina y la concepción de Dios como el lugar más íntimo del alma, se remontan a la Torá misma (cf.: Deut. 7,21), en la exégesis mística del texto, idea ajena a los místicos de la Merkabá.

Son tres las ideas fundamentales que caracterizan la teosofía particular de los hasidim:

- ❖ el concepto de *Kabod*, la gloria divina;
- ❖ la idea de un querubín “santo” o distinguido en el Trono, y
- ❖ la idea de la santidad y de la grandeza de Dios.

El interés de los hasidim, tiene que ver con la Revelación: ¿Cómo puede Dios revelarse a sus criaturas?, ¿Cuál es el significado de los antropomorfismos de la Biblia y del Talmud?

La gloria de Dios –el *Kabod*– el aspecto de Dios que Él revela al hombre, no es para los hasidim el del Creador, sino la Primera Creación. El *Kabod*, es el “gran resplandor llamado *Shejiná*”, y es idéntico al *rúah ha-códes*, el “santo espíritu”, de donde salen la voz y la palabra de Dios. La idea de –el *Kabod*– sufrió una serie de transformaciones, y “la visión” se considera como el objetivo y la recompensa de la ascesis hasídica. Otra idea, es la de un querubín sagrado, que aparece en el trono de la Merkabá (cf.: Ez. 10,4). Para los hasidim, este querubín puede adoptar cualquier forma: ángel, hombre o bestia. Su forma humana fue el modelo, a cuya semejanza Dios creó al hombre.

El tercer símbolo, tuvo su origen entre los propios hasidim, para quienes “la santidad”, es la gloria informe, la presencia oculta de Dios en todas las cosas. Así, el objeto real de la contemplación mística, es la santidad oculta de Dios, Su gloria infinita e informe, de donde surgen la voz y la palabra de Dios.

Los misterios de la Divinidad y de su gloria, los arquetipos de toda existencia, en un mundo de ideas concebido míticamente, y el secreto de la naturaleza humana y su camino hacia Dios, son los temas principales que hacen a la teosofía hasídica.

## **COMENTARIO**

Nuevamente, en la historia de los movimientos místicos, aparece una expresión acorde con la época del Medioevo, donde se pone de manifiesto la necesidad de acercar el hombre a Dios, por caminos más experienciales que especulativos.

Si bien es cierto, el platonismo y otras corrientes, tuvieron una ligera incidencia, no fueron los determinantes del movimiento de los hasidim, "los judíos devotos de Alemania".

Por el contrario, asumiendo el pasado, en lo que había sido la Merkabá, se centraron en originar, con sencillez y profundidad, una espiritualidad que descubría más allá de los textos bíblicos, la santidad y grandeza de Dios, no aislado y sentado en su Trono, sino cercano a la vida cotidiana de cualquier simple fiel.

Esto les significó superar la interpretación tradicional del Talmud, buscando un ideal religioso, que trascendiera los valores puramente especulativos y de la erudición.

El hasid, en el intento de alcanzar la experiencia mística, se asemeja a sus contemporáneos cristianos, tanto al emprender una vida ascética "fuga mundi", como en la serenidad mental, que significaba "soportar la vergüenza y el escarnio", como forma extrema de vida para imitar a Dios. El corolario será, entrar en la dimensión de la justicia, expresión del altruismo que conducía al hombre al verdadero temor y amor de Dios.

Así, estos grupos de "devotos", alcanzaban un estadio, donde el cumplimiento de la voluntad de Dios, se convertía en un acto de puro amor. Es un crecimiento de la judería alemana, que sólo se verá empobrecida con la instalación de la Cábala, en el siglo XVII.

Si bien es cierto, que ningún movimiento es puro por antonomasia, pues recoge en su proceso corrientes anteriores, más las intuiciones propias de su época, el hasidismo marca un hito en la concepción de la espiritualidad y práctica, que hasta el momento no se había dado en las comunidades de la judería alemana y en el mundo judío en general.

La magia, la penitencia, la nueva concepción de la infinitud de Dios, su inmanencia y otros elementos, se cristalizaron de manera práctica en el pueblo sencillo que anhelaba la cercanía de la experiencia religiosa y los acogieron con docilidad.

En medio de un misticismo sostenido, no sólo entre los cristianos, sino en toda la Edad Media, donde surgen figuras de la talla de san Francisco de Asís, que popularizó una imagen distinta de la entrega y experiencia de Dios, esta corriente traerá aires frescos para un pueblo esperanzado en la escatología del alma y de los tiempos.

Agradezco haber conocido cuánto ha producido el "espíritu santo" en estos grupos, pues así se confirma una vez más, que - el Kabod - gloria de Dios, no se manifiesta a unos pocos, a pesar de la conciencia que tenía el hasid de su elección, sino se hace factible a cuantos se animen a entrar en sus infinitas dimensiones.

